Efraín Gonzales de Olarte

EL MODELO DE WASHINGTON, EL NEOLIBERALISMO Y EL DESARROLLO ECONÓMICO El caso peruano 1990-2020



ÍNDICE

Siglas y acrónimos	13
Introducción	17
1. El desarrollo económico como concepto y como práctica	17
2. El neoliberalismo	23
3. Modelo de desarrollo	27
4. El libro y agradecimientos	29
Capítulo 1. Los modelos de crecimiento y de desarrollo recientes	35
1. Industrialización y desarrollo	35
2. La industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en América Latina y la	
industrialización exportadora (IE) del Sudeste Asiático	37
3. Los gigantes y su desarrollo reciente: China e India	38
4. El modelo neoliberal de Washington	40
5. Lecciones de los modelos de desarrollo	41
Capítulo 2. El Modelo de Washington y el nuevo paradigma de desarrollo de fines	
del siglo XX	4 7
Introducción	4 7
1. Orígenes de las reformas neoliberales	51
2. El modelo de Washington	59
Capítulo 3. El modelo de Washington en el Perú	133
Introducción	133
1. La situación previa	135
2. El gobierno de Alberto Fujimori y cómo se importó el modelo de Washington	138
Capítulo 4. El neoliberalismo post Consenso de Washington, 2000-2021	209
Introducción	209
1. El gobierno de transición de Valentín Paniagua (octubre 2000-julio 2001):	
transición política y económica	213
2. El gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006): la vuelta a la democracia, el	
SISPOI PRE, el crecimiento sostenido con poca equidad	215

3. El retorno de Alan García convertido al neoliberalismo: 2006-2011	226
4. El gobierno de Ollanta Humala. De la Gran Transformación a la Hoja de Ruta	
2011-2016	239
5. El gobierno de Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018) y sus sucesores, Martín	
Vizcarra (2018-2020) y Francisco Sagasti (2020-2021): gobernabilidad con	
constantes crisis políticas	253
Capítulo 5. Crecimiento sin desarrollo: las imposiciones de la globalización y	
el neoliberalismo	275
1. Treinta años de neoliberalismo a lo Consenso de Washington	275
2. Los problemas estructurales que persistieron al neoliberalismo de Washington	278
3. El tamaño y la eficiencia del Estado	289
4. El difícil arte de construir un modelo de desarrollo exitoso. Reflexiones finales	294
Bibliografía	315

Introducción

1. El desarrollo económico como concepto y como práctica

La palabra desarrollo es un significante sin significado, es decir, es necesario darle un contenido, de ahí que pueden existir múltiples desarrollos: el desarrollo infantil, el desarrollo cerebral, el desarrollo de la personalidad, y muchos más, pero también el desarrollo económico, el desarrollo social o el desarrollo humano¹. Todos, en general, se refieren a procesos que toman largos períodos de tiempo y que suponen transformaciones cualitativas y cuantitativas.

Hay procesos de desarrollo naturales de los animales y las plantas que hacen parte de sistemas donde ocurre el desarrollo, por ejemplo: los bosques tropicales conformados por infinidad de plantas y por la existencia de animales que viven en ellos. Muchas plantas requieren de la existencia de otras para poder cumplir su ciclo de vida y, ciertamente, los animales existentes se adaptaron a estos entornos creados por la interacción de las plantas. En estos bosques el desarrollo es un proceso de adaptación permanente de las distintas especies que viven en ellos, bajo ciertas leyes naturales que son las que norman el ciclo de vida de cada especie. Estos procesos de desarrollo solo son afectados por eventos exógenos como sequias, huracanes, inundaciones, terremotos, la intervención humana o, en caso más extremo, por la caída de un meteorito que cambia el clima de manera drástica y hace desaparecer a la mayor parte de especies animales y vegetales existentes, tal fue el caso de la desaparición de los dinosaurios en el Cretácico-Paleógeno hace 66 millones de años.

En cambio, el desarrollo de la humanidad se ha regido por una serie de normas construidas a partir de la interacción de los hombres con la naturaleza y del relacionamiento social entre ellos. La historia de la humanidad ha pasado por una serie

¹ Que también puede referirse al desarrollo físico, intelectual o psicológico de las personas, el desarrollo humano desde el punto de vista educativo o el desarrollo humano de las capacidades y derechos.

de etapas, la última de las cuales ha consistido en el asentamiento de grupos de personas en lugares permanentes, seguido por el desarrollo de las primeras ciudades, y luego por el desarrollo de los primeros imperios y las ciudades-Estado; posteriormente el advenimiento de la feudalidad, la era moderna, hasta la aparición del capitalismo y luego la primera revolución industrial, momento a partir del cual el desarrollo cambió en sus determinantes, sobre todo en el uso de la naturaleza y en la evolución de la organización social, económica, política y cultural. Todo esto en un periodo de diez mil años, aunque la última etapa, la más dinámica, la más transformativa y la más compleja ha transcurrido en un lapso de menos de trescientos años.

El concepto de desarrollo económico comenzó a tener un contenido solo en el siglo XX, particularmente después de la segunda guerra mundial. La pregunta central era: ¿por qué el desarrollo capitalista a nivel mundial era desigual entre países? De ahí que surgió la dicotomía entre países desarrollados y países subdesarrollados o, más piadosamente denominados, en proceso de desarrollo capitalista, obviamente.

El análisis se dividió en dos grandes campos: por un lado, el campo de la teoría o teorías del desarrollo, algunas provenientes de la adaptación de las teorías generales a la interpretación del subdesarrollo económico y otras provenientes de la observación de los procesos de desarrollo en distintos países y, consecuentemente, la creación de teorías económicas basadas en dichas observaciones. Por otro lado, el campo de los procesos de desarrollo reales, explicados desde una perspectiva histórica, tratando de obtener lecciones del porqué algunos países tuvieron éxito en un desarrollo capitalista más acelerado y otros no.

Del lado teórico, hubo teorías preconcebidas como las de la modernización y de la acumulación del capital, que constituyeron la aplicación de la teoría económica convencional a los procesos de crecimiento capitalista en países poco o nada industrializados, o la aplicación de la economía política marxista para explicar los mismos fenómenos. Hubo otras que nacieron de la observación empírica de las distintas experiencias o experimentos de desarrollo, siendo sus principales aproximaciones la teoría del «crecimiento divergente» y la teoría del «deterioro de los términos de intercambio».

Contrariamente a la conjetura neoclásica, el crecimiento económico de los países, que incluso tienen relaciones comerciales y financieras, no tendía necesariamente a la convergencia, sucediendo lo mismo dentro de cada país. Un grupo de economistas encabezados por Myrdal (1957), Kaldor (1970) y Hirschman (1958) sostuvieron que el crecimiento económico entre países llevaba ineluctablemente a la divergencia en el largo plazo, debido a una suerte de «causación acumulativa» que promovía la aparición de rendimientos de escala crecientes. Esto hacía que las tasas de crecimiento de la productividad fueran mayores en aquellos países que tenían mayores innovaciones tecnológicas, generando un proceso de crecimiento desbalanceado.

La teoría de Prebisch (1949, 1962) y la CEPAL (ver bibliografía) de los años cincuenta del siglo pasado señaló que el origen del subdesarrollo de los países latinoamericanos se encontraba en la dependencia de los términos de intercambio desfavorables en su comercio con los países industrializados, lo que generaba su deterioro y un crecimiento divergente. Este enfoque fue adoptado por los países latinoamericanos bajo la forma del modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que tuvo un período exitoso durante los años sesenta y, en algunos países, en los años setenta. Posteriormente, el modelo entró en declive.

Por el lado de las vertientes (dependentista, estructuralista y marxista en América Latina), las teorías desarrolladas tuvieron como eje central la dependencia económica, financiera y política de los países latinoamericanos respecto del imperialismo norteamericano. Se diagnosticó que era necesaria la creación del sector productor de bienes de capital en los países subdesarrollados, de ahí su apoyo a la industrialización nacional como medio de desarrollo. Esto permitiría evitar el problema del intercambio desigual (Emmanuel, 1969), que sufrían los países que eran primario-exportadores o que tenían una industria solo de bienes de consumo. La idea era generar un capitalismo autónomo, o en su defecto transitar a una economía socialista industrial. Los autores de mayor predicamento fueron Amín (1970, 1974), Benetti (1969), Caputo y Pizarro (1970), Cardoso y Faletto (1969), Dos Santos (1974), Gunder Frank (1974), Furtado (1974), Salama (1972), quienes durante los años sesenta y setenta estudiaron los modelos de desarrollo de América Latina. En controversia con las tesis de Prebisch y la CEPAL, que proponían un crecimiento con equidad, dentro del sistema capitalista, las corrientes radicales partían del análisis de la acumulación capitalista, sus problemas distributivos y la lucha de clases, con conclusiones normativas que apuntaban a que la solución de los problemas socioeconómicos latinoamericanos pasaba por la promoción de un modo de producción que reemplazara al capitalismo y que generara un desarrollo socialista. América Latina fue objeto de un intenso debate teórico y político sobre los modelos de desarrollo existentes: el primario exportador y el semiindustrial. Los análisis empíricos basados en las teorías marxistas y en las teorías estructuralistas, promovían reformas a los modelos de crecimiento capitalistas de la periferia y, en los casos extremos, proponían el reemplazo de los modelos existentes por distintas propuestas socialistas.

En otro ámbito geográfico, el acelerado crecimiento de los países asiáticos: Japón, el Sudeste Asiático y China, posteriores a la segunda guerra mundial, generó una serie de estudios sobre ¿por qué tuvieron éxito y cómo lo hicieron? Amsdem (1989, 1990), Morishima (1984), Fei y Ranis (1975), Hu & Khan (1997), Rodrik (1994), Wade (1997, 1996, 1990), The World Bank (1993) han aportado un variado conjunto de análisis sobre el desarrollo e industrialización de estos países, analizando